

ESCRIBEN LOS LECTORES

no ha leído la carta

Aunque en el número anterior dábamos por terminada la discusión sobre el tema «S'en va anar», queremos recoger hoy, fuera ya de la polémica, una carta en que se nos alude directamente para formularnos varios e injustos reproches. La suscribe un señor que firma «Molestado» y da como señas el apartado de correos número 132 de Tarrasa.

Con sorpresa leí en su revista una carta de la cual me quedó mal sabor, no sólo como catalán, sino como español, amante como el que más de la lengua de Cervantes.

a) Lamento la poca seriedad de la revista, que permite publicar semejantes majaderías que además, creo, en nada favorecen a su prestigio.

b) El señor M. T. C. Martín denota poseer una «vasta cultura», «a l'altura del betum»: el catalán es idioma, señor mío; documéntese mejor.

c) No se puede juzgar de una cosa que no se conoce: luego no puede criticar ni culpar de groserías al idioma catalán, porque el que desbarra es usted. Sería más honrado callar, confesando así su ignorancia filológica: en otras cosas no pongo en duda su cultura.

d) Tampoco se puede tolerar la ilustración que acompaña a la carta: una anciana de pechos salientes que lleva a cuestas una enciclopedia de la cultura, que buena falta le hace al firmante de dicho escrito. Esto, pase, en el «Papitus» de antaño; pero, ahora, no.

J. C. C. S. MOLESTADO
(Tarrasa)

a) Entendemos que la discusión entablada ha resultado fecunda, y con tales miras la planteamos. Ha servido para, entre otras cosas, dar cauce a un entendimiento más realista entre gentes de diversas regiones españolas, pese al apasionamiento invertido en la liza por ambas partes. Es muy saludable sacar a la luz, de vez en cuando, lo que se lleva dentro, para oírse, contrastarlo con lo que llevan los demás, y depurarlo críticamente en el enfrentamiento mutuo. No ha sido, pues, estéril la polémica.

b) y c) Primero, no hay tal señor Martín; el comunicante que suscitó la discusión fue la señora Martín, esto aparece clarísimo en su carta, ¿es que no la ha leído usted y habla de oídas?, está en el número 70 de nuestra revista; segundo, usted escribe con fecha 18 de octubre según el matasellos; pues bien, entre la iniciación de la polémica y su carta hay dos números de TRIUNFO, en el primero de los cuales —el de la carta de la señora Martín— ya aclaramos nosotros que el catalán es una lengua, ¿por qué pretende usted a estas alturas descubrirnos mediterráneos?; ter-

pero, si usted reprocha descortesía a la señora Martín —y quizá no le falte razón— no incurra usted en ella con esos ingeniosos entrecomillados; cuarto, la señora Martín —y que conste que, como quedó bien transparente en el número en que apareció su carta, no coincidimos, ni mucho menos, con sus puntos de vista— no culpó de grosería al idioma catalán (usted no ha entendido lo que escribió, y todavía dice que es amante de la lengua de Cervantes!).

d) La ilustración que acompaña a la carta de la señora Martín no constituye una defensa de las opiniones de ésta, sino todo lo contrario. Estamos convencidos, en favor suyo, de que no ha leído usted la carta de esta señora. Su ataque se convierte en una defensa sin quererlo usted. Serene sus nervios y relea —o lea— la sección «Escriben los lectores de nuestro número 70, del 5 de octubre, página 5, primera columna. Tranquilícese, querido lector.

En lo que se refiere a una carta, mucho más respetuosa desde luego, de don Ramón Martí, en la que asimismo se nos reprocha el que hayamos desencadenado la polémica, queremos insistir en que, efectivamente, es saludable que alguna vez pongamos sobre el tapete estas cuestiones. Todo diálogo es fértil y éste lo ha sido también, a pesar de los excesos a que ha conducido.

ni una flor

Entre los cuentos publicados para el concurso de narraciones, he leído algunos (muy pocos) verdaderamente buenos. Citaré dos, cuyos títulos recuerdo, que me han gustado: «La Escalera» y «Cuando los perros ladran». En su gran mayoría son malos, algunos rematadamente malos, no tanto por los temas insustanciales de que tratan como por el estilo. Don Miguel de Unamuno critica apasionadamente en sus Ensayos esta lite-



ratura árida, «sin una metáfora ni una flor». Por lo visto es la literatura de moda, al igual que el twis (sic.). Como éste pasará sin dejar rastro. Hagamos votos por que suceda pronto.

Si señores, comprendo que contra la moda nadie puede. Pero observen que la música de jhaz (sic.) no ha impulsado a los hombres **SIGUE**

HUMOR HOLANDES

